

# DESCODIFICACION DE PITITA

FRANCISCO UMBRAL

*ESPERANZA Ridruejo, Pitita, como mujer emblemática de la noche/jet, como amiga mía y como metáfora de una clase nada metaforizable, me parece que puede ser objeto de una descodificación más periodística que estructuralista, por mi parte, ya que ella, precisamente, ha conseguido convertirse en mujer/objeto por el otro lado de la expresión, o sea, en mujer-obra-de-arte, se ha autocosificado por fuera (que no por dentro).*

## Mujer/objeto (de arte)

*Soy un unicornio perdido  
entre corderos.  
Lawrence de Arabia.*

La mujer/objeto creada por la sociedad de consumo sexual, que es una mujer sin atributos, o sin otros atributos que los físicos, y que por lo tanto no incordia, se opone irregularmente la mujer/objeto (de arte, de moda, de cultura) que se ha hecho tal a sí misma.

El ejemplo más evidente a nivel nacional (y con cierta repercusión internacional) es Pitita Ridruejo, quien, a partir de un físico peculiar y una inteligencia también peculiar, decide, como el filósofo, que sus límites son su riqueza, y que va a convertir su persona en personalidad, su vida en obra de arte o, cuando menos, de artesanía.

Esto —no hace falta decirlo— no es sino una huida de los modelos vigentes y recurrentes de su casta (alta finanza, alta diplomacia), huida —no enfrentamiento— que le permite, como a Oscar Wilde, entender la propia existencia como arte o texto. Lo cual, a su vez, es una provocativa invitación a los exegetas y egiptólogos de la high para leer/descifrar este texto. Yo lo vengo haciendo asiduamente.

## La vuelta del personaje

El retorno del personaje supone una innovación novelística de Balzac a contar entre las más importantes que trajo a la novela.

Ese personaje que unas veces se nos pierde entre otros, y que en determinados libros u ocasiones viene a primer plano para protagonizar toda una novela, le da a la narración una profundidad de bosque que es la de la vida misma, ya que, efectivamente, en la vida y la sociedad, discontinuas como son, un ser aparece de pronto, a

nivel personal o colectivo, protagoniza la vida e incluso nuestra vida, y luego pasa al fondo, sin que se sepa por qué, para volver o no volver. Entre nosotros, Valle-Inclán utilizó magistralmente el retorno del personaje.

Todas estas sagradas invocaciones literarias, para decir humildemente que Pitita, como otros personajes reales o irreales, ha sido recurrente en mis columnas de Prensa, ha vivido en un primer plano tipográfico, para alejarse luego como efectivamente se ha alejado en la niebla (hoy meramente literaria) de Londres.

La vuelta del personaje, el personaje recurrente, es algo que, incluso en el modesto nivel periodístico, place siempre al lector, pues todos nos aninamos un poco para recibir un mensaje exterior, y los niños gustan de escuchar la historia que ya conocen y de ver nuevamente a los personajes que les son familiares.

Pero a Pitita no la inventé yo, claro, sino que estaba ahí, inventada por sí misma, como ya he dicho, y reflejada en la prensa del corazón peluquero una y mil veces, como en los espejos mismos y múltiples de la peluquería.

## Soria/Picadilly. Madrid/Nueva York

Lo más que he hecho yo, en todo caso, ha sido estilizar a Pitita. No a Pitita/individuo, que uno no va de Pigmalión por la vida (y bastante estilizada está ella), sino a Pitita/imagen.

«Cuando viajamos no envejecemos», ha escrito alguien. Pitita viaja constantemente. Pese a lo mucho que se mueve, yo creo tener ya una imagen fija (estable) de este personaje. Ella funciona entre dos tensiones: Soria/Picadilly. La señorita soriana del origen es uno de sus soportes y la referencia tensional que ella opone a otras tensiones. Así, religiosidad, moral sexual, sencillez de trato, estabilidad ma-

trimonial, sabiduría anterior a ella misma, heredada, arcaica o rural, son elementos que se expresan en una sola palabra: Soria.

El grupo tensional Soria funciona siempre en esta mujer como fuerza positiva o relajante, remitiéndola a un origen de seguridades casi campesinas o riquezas agrarias, lo que le da afabilidad de carácter. Pero frente a este grupo psíquico muy interiorizado, funciona en nuestro personaje el grupo tensional Picadilly. Todo lo que en ella es esnobismo, alta moda, distancia, relaciones, viajes, plano cultural y riqueza icónica, constituyen asimismo, dentro de la estructura/Pitita, el grupo tensional Picadilly. Asimismo, la oposición Madrid/Nueva York: casticismo/cosmopolitismo. Dos tensiones derivadas de las anteriores, pero también muy fuertes en el personaje.

No es que Pitita tenga una intimidad/Soria y una exterioridad/Picadilly. Es que Soria, en ella, se reivindica siempre frente a Picadilly. Y Picadilly lucha constantemente por corregir a Soria. La paciente armonización de todo esto se llama Pitita.

## La triple huida

Hay varias formas vicarias de desalienarse (aparte el compromiso político, que muchas veces supone otra manera de alienación) respecto de la sociedad en que se vive. Estas «desalienaciones» suelen tomar la forma de una huida. Veamos aquí tres de ellas: huida de la Historia, huida del presente, huida de la casta.

Nuestro siglo nos proporciona un ejemplo máximo de huida de la Historia, recientemente glosado en una serial de televisión: el del duque de Windsor, rey que renunció a reinar, mediante la coartada sentimental, huyendo de la Historia, que tomaba por entonces la forma inminente de guerra mundial. Un ejemplo también máximo de huida del presente sería





Pitita expone su obra gráfica.

Proust y su catedral del recuerdo y al recuerdo. (Dice Ortega que la obra de Proust es el recuerdo homenajeándose a sí mismo.) En cuanto a la huida de la casta, puede cifrarse en Tolstói, cuya literatura llevó a decir a Lenin:

-Jamás nadie ha descrito un mujik como este maldito conde.

Las huidas de la Historia, del presente y de la casta son constantes, múltiples, gloriosas o anónimas, y suponen siempre una especie de anarquismo de derechas, en cuanto que, como he dicho, rehúsan la huida hacia adelante que es el compromiso social o político. En nuestro personaje, PR, se dan las tres huidas simultáneas, pero vagamente. Pitita huye de la Historia (en este caso, de la cultura o tradición occidental), refugiándose en contraculturas orientales, irracionales, mixtificadas o primitivas: yoga, meditación trascendental, curanderismo asiático, levitación, telepatía, parapsicología, etc. En esto, el núcleo tensional *Picadilly* se reivindica en ella frente al núcleo tensional *Soria*.

Al volver su cabeza egipcia hacia Oriente, PR está haciendo un ademán paralelo al de todas las mocedades occidentales que han renunciado a la racionalidad y el racionalismo de Europa y Estados Unidos para buscar nuevas verdades (o renunciar a la pretenciosa búsqueda de la verdad) en unas áreas culturales que, de entrada, brindan al consumidor, cuando menos, un *timing* distinto del europeo, con lo que todo el sistema psicomotor del individuo queda alterado/renovado?

PR huye de la Historia/cultura, consciente o inconscientemente, porque de nuestro pasado nos vienen todas nues-

tras frustraciones. O se tiene fuerza para corregir el pasado cultural o se opta por otras culturas, o se deja uno mineralizar. PR es una mujer/objeto (de arte), pero no es un mineral.

## La huida del presente

*Nuestras días sólo empiezan a cobrar sabor cuando renunciamos a tener un Destino.*  
Gioran

Nuestro personaje huye del presente, de la conflictividad rigurosa que la rodea a nivel personal, social, nacional, colectivo. Mejor que asumir o resolver las contradicciones internas y del entorno, elige el viaje constante como forma organizada de la aventura (que tanto propugna Bruckner). Cambia el tiempo por el espacio. (Toda huida puede que no suponga sino eso: el cambio del tiempo inexorable -en todos los sentidos- por el espacio acogedor e indiferente.)

Yo recibo cartas y llamadas telefónicas de PR desde Marbella, Nueva York, Londres, Manila, el triángulo mortal de las Bermudas, desde aviones en vuelo y barcos en ruta por el Nilo. Es el viaje y la aventura como épica y huida, como salvación del tiempo, como línea apasionada que diverge más y más del presente: un presente, claro, que no se quiere conocer o que se prefiere no controvertir.

Varias generaciones de ácratas juveniles vienen haciéndolo así y por eso nuestro personaje, que pertenece a una generación anterior, resulta signi-

## La huida de la casta

*Todo millonario necesita un intelectual.*  
Antonioni

La huida de la casta, en PR, no está tan resuelta ni tan clara como las otras huidas. La casta la llevamos con nosotros. Es precisamente su casta financiero/diplomática lo que permite a PR practicar sus otras huidas. Dentro de esa casta, hay huidas quietas hacia la cultura, siquiera sea la cultura como confort (lo que sugiere la cita de Antonioni). Pero también hay huidas reales y continuas, como esos cruceros de placer que empalman con otros cruceros, y que sólo podríamos definir como *huida de la huida*: un principio de paranoia.

Huidas de la casta: acercamiento a otras castas: intelectuales, mendigos, viejos, enfermos, magos, artistas, viajeros. Estas huidas suponen, naturalmente, una crítica de la casta, pero también su aceptación y ejercicio.

Tres huidas, tres ausencias que configuran una presencia. Presencia que a su vez pudiera ser triple y corresponderse con sus contrarios: indumentaria, nomadismo, irracionalismo.

## La indumentaria: exotismo/esnobismo

*El énfasis es natural en las naturalezas enfáticas.*  
Stendhal

Nuestro personaje cuida una indumentaria que está entre el exotismo y el esnobismo. Por su condición de



## PITITA

embajadora consorte de Filipinas en distintos, sucesivos o simultáneos lugares del mundo, suele lucir el traje nacional filipino en sus más inesperadas variantes. Variantes sugeridas por el contacto con la moda de Occidente, por todos los grandes modistos o por la propia imaginación de la atendida.

Este machihembrado localismo-occidentalismo (esnobismo), supone ya una traición irónica a las supuestas inmanencias milenarias y folklóricas de un vestir y una raza. (Quizá toda inmanencia -patriótica, religiosa, etc.-, no sea sino un folklore sublimado.)

PR está muy pendiente de lo que se lleva en el mundo, frecuenta modistos y desfiles de modas. Pero no se incorpora las últimas creaciones con esa mezcla de sumisión y orgullo con que lo hace la vulgar gran dama, sino que lo somete todo a ese toque personal (irónico) de la referencia filipina (el grupo tensional *Filipinas*, pseudooriginario, se identifica aquí con el grupo tensional *Soria*: fidelidad a unos orígenes, a unas inmanencias de continuo subversionadas por el núcleo *Picadilly*). Un orientalismo vagamente egipcio, que se derrama del perfil y el peinado a la ropa, viene a completar la presencia suntuaria de PR.

### Nomadismo: lo insólito como cotidianidad

Nuestro personaje ha elegido lo insólito como cotidianidad: el nomadismo. Ya hemos visto las causas de este nomadismo/huida. PR está, quizá sin saberlo, siguiendo los pasos de Paul Morand, Cendrars, Byron, Hemingway, etc. Y también -puede que sin saberlo, asimismo-, sumándose a las caravanas juveniles del mundo que, desde los beats a hoy, han elegido la cotidianidad de lo insólito como remedio contra la cotidianidad de lo cotidiano, que quizá no se atreven a afrontar (falta de un primer empleo, dependencia paterna, etcétera).

PR, naturalmente, está mimetizando en oro, como toda la jet, este nomadismo miserabilista de los jóvenes. Y no puede apuntarse al costumbrismo socialista tal mimetización, ya que a los ricos les ha divertido siempre jugar a pobres (princesas de Versalles vestidas de pastoras).

Pero es más revelador -aunque no menos obvio- el fenómeno contrario: los jóvenes, creyendo lanzarse a los paraísos de la indigencia, están en buena medida mimetizando el nomadismo burgués (secretamente sedentario) de todos los tiempos, desde



Pitita Ridruejo y, a su izquierda, su marido, Manuel Stilianopoulos, acompañados de Pat Kennedy y Antonio Garrigues Díaz Cañabate.

Verne, que no se mueve de su estudio, a Mac Orlan o Malraux, que recorren incansablemente las guerras del mundo, el mundo en guerra, dejando casi siempre a la espalda un patrimonio personal o político (Malraux/De Gaulle; Malaparte/Mussolini).

PR por libre y las juventudes pequeño-burguesas del mundo en caravana, salvan de momento su condición cotidiano/alienada mediante el viaje y -a veces- la aventura. Es una manera de aplazar indefinidamente (quizá para siempre) la rebelión contra esa cotidianidad alienada, contra esa alienación ya cotidiana.

### Irracionalismo: profundización o huida

*Huyo lo claro por aclarar lo oscuro.*

Antonin Artaud

Desde el surrealismo para acá, nuestro siglo ha presentado el irracionalismo creador o crítico (paranoia crítica de Dalí) como una forma de barrer la razón burguesa del sentido común e incluso el racionalismo, frustrado históricamente (dos grandes guerras y una guerra fría) de los filósofos, a más de la racionalización tecnocrática de los capitalismo.

Pero puede haber otro irracionalismo, o quizá, muchas veces, el mismo, que además de suponer una profundización en lo oscuro, mediante la huida artaudiana de lo claro (esto sólo puede entenderse como que lo claro va con él, aunque lo huya), suponga una huida.

Los surrealistas, desde que rompen -tan justificadamente- con el PCF y con Rusia, tienen que huir perpetuamente de la Historia, si no quieren caer en el racionalismo alienante contrario; el capitalismo. Breton murió muy viejo y sin haber resuelto en profundidad este dilema.

PR huye lo claro de la sociedad española de las inmanencias y los ór-

denes milenariamente establecidos para profundizar artes orientales, oficios de curación propia o ajena, personal o colectiva, experiencias extrasensoriales con el yo, etc. PR parece la metáfora de una juventud, de varias generaciones ahistóricas, y pudiera decir, como Arthur Miller: «Todos son mis hijos.» La ambigüedad/ambivalencia entre profundización cruenta en el yo y huida del yo (social) es lo que hace más sugestivo este nomadismo espiritual de la irracionalidad como razón de vida.

### La derecha/Baedeker

*La Odissea y el Baedeker son libros paralelos.*  
Eugenio d'Ors.

Hay pues, una derecha/Baedeker que huye de la derecha sedente e immanente, que no quiere ser derecha, o por lo menos derecha tradicional (aunque, como hemos visto, esta derecha nómada también tiene ya una tradición, y no corta). Se trata de un primer movimiento de huida, de salvación del tiempo en el espacio, pero toda huida supone un retorno.

Si realmente, generacionalmente, la huida no era más que un aplazamiento, el Baedeker no era más que una coartada, ocurre que la multitud vuelve a su pueblo, para integrarse en la cotidianidad, resignadamente, o para hacer la revolución, o ambas cosas a la vez (callada revolución involuntaria del obrero que vuelve de Alemania y va removiendo su aldea mediante usos y consumos desconocidos e inquietantes).

En el caso de nuestro personaje, PR, la compra por su parte de una casa/palacio en la madrileña calle de Fomento (compra tan controvertida), revela el deseo de volver a integrarse (grupo tensional *Soria*) en la casta e incluso en lo castizo. La vuelta al mundo en ochenta días puede durar ochenta años, pero el turismo no es sino un mal sucedáneo de la revolución. ■ F. U.